

# José Ortega y Gasset

## Notas de trabajo de la carpeta *Toros*

### Tercera parte\*

Edición de

**Felipe González Alcázar y M. Isabel Ferreiro Lavedán**

ORCID: 0000-0003-0992-6275

ORCID: 0000-0003-2841-6078

## Introducción

La publicación de las Notas de Trabajo de la carpeta 20/1, titulada de mano de Ortega *Toros*, culmina en esta edición de la tercera y última subcarpeta<sup>1</sup>, numerada 20/1/6, que se divide en dos carpetillas: “Jovellanos”, 20/1/6/1, con una sola nota, y “Forner. Exequias”, 20/1/6/2, compuesta por doce notas. La diferenciada temática, respecto del tema taurino de las anteriores, ha aconsejado su edición por separado en esta tercera parte.

Las notas de la presente edición se refieren a dos escritores muy significativos del siglo XVIII español: Gaspar Melchor de Jovellanos y Juan Pablo Forner. Si bien el primero, como expectativa de interés para la tauromaquia, escribió en ocasiones sobre toros aunque fuera en su contra, Forner apenas si trató el tema y desde luego, ni en las *Exequias de la lengua castellana*, ni en la *Oración apologetica* (1786), que es el texto que Ortega trata más en estas notas.

<sup>0</sup> Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

<sup>1</sup> Para la descripción y el análisis de la carpeta completa véanse “José Ortega y Gasset. Notas de trabajo de la carpeta *Toros*. Primera parte”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 21 (2010), pp. 27-58 y “José Ortega y Gasset. Notas de trabajo de la carpeta *Toros*. Segunda parte”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 22 (2011), pp. 29-56.

#### Cómo citar este artículo:

González Alcázar, F. y Ferreiro Lavedán, I. (2011). Notas de trabajo de la carpeta “Toros”. Tercera parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (23), 5-25.  
<https://doi.org/10.63487/reo.460>

Revista de  
 Estudios Orteguianos  
 N° 23. 2011  
 noviembre-abril



La inclusión de esta subcarpeta bajo el rótulo *Toros*, no teniendo motivos para dudar de que no fuera por otras personas y no por deseo de Ortega, puede justificarse por alguna alusión en las anotaciones a obras de temática taurina o a fechas biográficas de algunos toreros y sobre todo por tener cierta relación con los materiales que usó el filósofo para mostrar la extraordinaria importancia que tuvieron las corridas de toros en la vida diaria del siglo XVIII español, entre todas las clases sociales, como dejó constatado en su “Goya y lo popular”. Entre las fuentes precisas estaba la conocidísima *Memo-ria* (1790) de Jovellanos, uno de los textos fundacionales de la corriente anti-aurina del pensamiento español. En esta ocasión, las reflexiones al hilo de esta obra tienen que ver con las celebraciones, festividades, e idiosincrasia del pueblo español. Curiosamente, en la carpetilla dedicada a Forner hay una hoja de anotaciones sobre los *Diarios* de Jovellanos que reflejan sucesos del día a día del siglo ilustrado para un intelectual y alto funcionario del Estado. Ambas notas se basan en textos publicados a primeros del siglo XX.

La carpetilla dedicada a Forner es curiosa, tanto porque es autor que no aparece citado ni una sola vez en las *Obras completas* de Ortega, como por tratarse de un ejercicio de comentario, paráfrasis y resumen, no de las *Exequias de la lengua castellana*, como parece desprenderse del título, sino de la *Oración apologética por la España y su mérito literario*, uno de los escritos que más fama dieron a su autor. La obra de Forner, por tanto, no parece haber provocado en Ortega mayor interés que esta lectura atenta de un debate dieciochesco.

La *Enciclopedia metódica* (1778-1832) fue la continuación de la tarea realizada por D’Alembert y Diderot con su famosa *Encyclopédie* (1771-1752), ahora organizada por materias. En ella, Nicolás Masson de Morvilliers se encarga de un artículo sobre España que se hizo famoso por su pregunta: “¿Qué se debe a España? Después de dos siglos, después de cuatro, después de diez, ¿qué ha aportado a Europa?” que invitaba un tanto manipuladoramente a responder: “nada”. Entre las iniciativas que el gobierno español bajo Floridablanca puso en marcha para contrarrestar el gran eco que encontró Masson en la Europa ilustrada, una de ellas consistió en convocar un concurso para que los escritores e intelectuales escribieran refutaciones a ese famoso artículo. Y fue Juan Pablo Forner, traductor a su vez del discurso apologético que el abate Carlos Denina había presentado a la Academia de Ciencias de Berlín, quien escribiera un discurso como “exornación” al artículo de Masson. El cual agradó tanto a Floridablanca que lo mandó imprimir a costa del Estado en 1786 y favoreció su difusión y conocimiento. La *Oración* dio cuenta de la historia de la cultura española desde la Antigüedad, así como de las principales aportaciones de los españoles al mundo del conocimiento, para lo cual usó el término “literario”; todavía novedoso por entonces en su sentido extenso, pues

contenía las Bellas Letras, las Ciencias Físicas, Matemáticas, la Filosofía Moral o la Teología. Con todo, la *Oración* fue muy contestada en España y dio lugar a numerosas polémicas.

Ortega apunta, al hilo del discurso, algún comentario a determinadas expresiones de Forner. Para ello hizo uso de la edición de Alonso Zamora Vicente, editada en 1945 por la Diputación Provincial de Badajoz. Hacía tiempo que el texto no era accesible al público en general, como tampoco otras obras de su autor, a excepción de la publicación de las *Exequias de la lengua castellana* por Pedro Sainz Rodríguez en 1925. Por consiguiente, hay una determinada fecha *post quam* para las notas de esta carpetilla, que si retomamos algunas de nuestras averiguaciones anteriores, apoya la hipótesis de que Ortega contemplara la posibilidad, a finales de los años cuarenta, de escribir sobre tauromaquia.

Las presentes notas contienen, pues, tanto un apunte sobre la visión general de la sociedad española a la hora del nacimiento de las corridas de toros, así como de su importancia para entender esa misma sociedad.

### Criterios de edición

La edición de estas notas de trabajo reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “notas de trabajo”. Se trata casi siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas y, otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura.

Presentamos las notas tal y como aparecen ordenadas en las carpetas citadas, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se nos han conservado en su Archivo. Las citas a textos antiguos aparecen también como son, esto es, sin haber actualizado la ortografía.

Cuando las Notas remitan a ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproducirá al pie algún párrafo destacado donde se aluda al tema en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas*, indicando, tras el año de publicación —o de redacción en el caso de la obra póstuma— entre paréntesis, el número de tomo en romanos y el de página en arábigos. Se emplea sistemáticamente la edición: Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, tomos I-X.

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega en los ejemplares

que él mismo manejó. Para ello nos hemos valido de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón<sup>2</sup>.

Respecto de los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej.” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Cuando esas abreviaturas son iniciales que remiten a términos reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre [ ]. Del mismo modo, todo añadido de los editores va entre [ ]. Las palabras ilegibles se señalan con [.]. Cada nota va precedida de \* de la que se cuelga una llamada para indicar al pie la signatura de la nota con que está numerada en el Archivo. El cambio de página se marca con //, el comienzo de subcarpeta con \*\*, y el de carpeta con \*\*\*. Los términos tachados se colocan y señalan así mismo a pie de página con la marca [tachado]; los superpuestos van entre // en el cuerpo del texto, con la indicación [superpuesto] en nota al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva.

---

<sup>2</sup> [Entre los libros citados o relacionados con estas notas, se encuentran en la biblioteca de José Ortega y Gasset los siguientes: Juan Pablo FORNER Y SEGARRA, *Oración apologética por la España y su mérito literario: para que sirva de exornación al discurso leído por el abate Denina en la Academia de Ciencias de Berlín, respondiendo a la cuestión ¿Qué se debe a España?*, edición de Alonso ZAMORA VICENTE. Badajoz: Imprenta de la Diputación Provincial, 1945; Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Memoria sobre los espectáculos y diversiones públicas de España*, en *Obras publicadas e inéditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Madrid: B.A.E., 1903, tomo II; Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras de don Gaspar Melchor de Jovellanos. Diarios (Memorias íntimas). 1790-1801*. Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando, 1915].

# JOSÉ ORTEGA Y GASSET

## Notas de trabajo de la carpeta

### *Toros*

#### Tercera parte

\* \* 1

#### Jovellanos

\* 2

Espectáculos<sup>3</sup> – Se ve que J[ovellanos] parte de una experiencia o vista de enorme tristeza en nuestros pueblos<sup>4</sup> y, en general, en la vida española que describe muy bien p. 415<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> [20/1/6/1]

<sup>2</sup> [20/1/6/1-1]

<sup>3</sup> [Gaspar Melchor DE JOVELLANOS, *Memoria sobre los espectáculos y diversiones públicas de España* (1790), en *Obras publicadas e inéditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Madrid: B.A.E., 1903, tomo II]

<sup>4</sup> [En *Conferencia* (1918) en Buenos Aires escribió Ortega: “Vamos buscando esos pueblos españoles milenarios, donde parece el tiempo haberse labrado un remanso imperturbable, pueblos como aplastados bajo el gravamen de su propia historia, que hacen desde lejos al camino un ademán alucinado con la torre de su iglesia, trunca, casi siempre, como una antigua rota esperanza”, en III, 169]

<sup>5</sup> [“Sin embargo, ¿cómo es que la mayor parte de los pueblos de España no se divierten en manera alguna? Cualquiera que haya corrido nuestras provincias habrá hecho muchas veces esta dolorosa observación. En los días más solemnes, en vez de la alegría y bullicio que debieran anunciar el contento de sus moradores, reina en las calles y plazas una perezosa inacción, un triste silencio, que no se pueden advertir sin admiración ni lástima. Si algunas personas salen de sus casas, no parece sino que el tedio y la ociosidad las echan de ellas, y las arrastran al ejido, al humilladero, á la plaza ó al pórtico de la iglesia, donde, embozados en sus capas, ó al arrimo de alguna esquina, ó sentados, ó vagando acá y acullá, sin objeto ni propósito determinado, pasan tristemente las horas y las tardes enteras sin espaciarse ni divertirse. Y si a esto se le añade la aridez é inmundicia de los lugares, la pobreza y desaliño de sus vecinos, el aire triste y silencioso, la pereza y falta de unión y movimiento que se nota en todas partes, ¿quién será el que no se sorprenda y entristezca a la vista de tan raro fenómeno?”, *Memoria sobre...*, ed. cit., p. 415]

Es un jurista – Historicismo de los juristas en el XVIII como Moser<sup>6</sup>.

Le espanta y asquea lo chabacano y cabrio de nuestro pueblo y su plebeyismo<sup>7</sup> /v[er] 443. 1<sup>8</sup>. Pero no ve la gracia diabólica que hay en él. En cambio le encantan las costumbres populares del norte por lo que tienen de Rousseauismo<sup>9</sup>.

\* \* 10

### Forner Exequias<sup>11</sup>

<sup>6</sup> [Johann Jakob Moser, 1701-1785]

<sup>7</sup> [En *Preludio a un Goya* (1946) Ortega expone su teoría del plebeyismo español. Como marco de discusión, resume: “No logro comprender cómo este fenómeno no ha sido destacado y definido adecuadamente, porque su tamaño –en extensión y dinamismo– es enorme, porque sus efectos duran hasta los primeros años del presente siglo –mi generación lo vivió aún plenamente durante su adolescencia– y porque no creo que haya acontecido en la historia de ningún otro pueblo nada parejo. Dondequiera la norma fue todo lo contrario: las clases inferiores contemplaban con admiración las formas de vida creadas por las aristocracias y procuraban imitarlas. La inversión de esta norma es la auténtica enormidad (...). No se intente minimizar el hecho: fue el plebeyismo el método de felicidad que creyeron encontrar nuestros antepasados del siglo XVIII”, IX, 774]

<sup>8</sup> [Superpuesto]

<sup>9</sup> [Refiérese, sobre todo, a la nota al pie de la p. 443, que dice: “Cuando escribimos esta memoria no conocíamos el país vascongado ni sus bailes dominicales; pero un viaje hecho por él en 1791, y repetido en 1797, nos proporcionó el gusto de observarlos, y nos confirmó más y más en lo que habíamos escrito acerca de las diversiones populares. Es ciertamente de admirar cuán bien se concilian en estos sencillos pasatiempos el orden y la decencia con la libertad, el contento, la alegría y la gresca que los anima. Allí es de ver un pueblo entero, sin distinción de sexos ni edades, correr y saltar alegremente en pos del tamboril, asidos todos de las manos, y tan enteramente abandonados al esparcimiento y al placer, que fuera muy insensible quien los observase sin participar de su inocente alegría. Tanto basta para recomendar estas fiestas públicas á los ojos de todo hombre sensible; pero el filósofo verá además en ellas el origen de aquel candor, franqueza y genial alegría que caracteriza al pueblo que las disfruta y aun también de la unión, de la fraternidad y del ardiente patriotismo que reina entre sus individuos. ¡Cuán fácil no fuera, con solo extender tan sencillas instituciones, lograr los mismos inestimables bienes en otras provincias!”. Sobre Jovellanos y su rechazo del plebeyismo hay una nota en “Goya y lo popular” (1950) que dice: “No es cosa de reproducir una vez más los consabidos versos de Jovellanos en sus dos sátiras, aunque constituyen el documento más completo que sirve de comprobación a cuanto acabo de decir. Cuando se releen, obsérvese la precisión del vocabulario que podríamos llamar técnico-plebeyo incluido en ello. Jovellanos, que detesta los toros, habla como un revistero taurino. En su *Memoria sobre la policía de los espectáculos y diversiones públicas y su origen en España*, escribe: «¿Qué otra cosa nuestros bailes que una miserable imitación de las libres e indecentes danzas de la ínfima plebe? Otras naciones traen a danzar sobre las tablas los dioses y las ninfas, nosotros los manolos y las verduleras», VI, 763]

<sup>10</sup> [20/1/6/2]

<sup>11</sup> [Juan Pablo FORNER, *Exequias de la lengua castellana. Sátira menipea*. Esta obra fue enviada a Godoy y permaneció inédita mientras vivió su autor. Ortega, por las alusiones, debió de acceder a ella a través de la edición de Pedro SAINZ RODRÍGUEZ. Madrid: Espasa-Calpe, 1925]

\*12

*Forner–Oración*<sup>13</sup>

Cree estar muy *à la page* al declararse empirista y baconiano –<sup>14</sup> y defender sólo las ciencias útiles – pero tiene tan poca clara idea de todo ello que excluye la física y la ataca por su matematicismo p. 41<sup>15</sup> – /Como Bonilla San Martín considera a los árabes como “nuestros”<sup>16</sup> p. 140/<sup>17</sup>.

En cambio ni él ni M[enéndez] Pelayo ni los de hoy intentan siquiera lo único que tiene sentido, lo único que puede ser fértil y lo único que es intelectualmente bravo – a saber: reconociendo que en España la ciencia ha sido escasísima mostrar por qué el hombre español no necesita –relativamente– de ella, cómo, sin ella, ha logrado per- // vivir y está ahí –sano y no poco florido. Mas para hacer eso hay que pensar /lo que se llama pensar/<sup>18</sup> y eso es lo que ni Forner, ni Pelayo ni los de hoy<sup>19</sup>.

– Lo que no se comprende es por qué Pelayo y Sainz<sup>20</sup> dicen que este libro es retórico – cuando es uno de los doctrinales más aristados y severos al tiempo.

<sup>12</sup> [20/1/6/2-1]

<sup>13</sup> [Juan Pablo FORNER, *Oración apologetica por la España y su mérito literario*. Madrid: Imprenta Real, 1786. Inmersa en la polémica con Masson de Morvilliers acerca de su artículo en la *Encyclopédie Méthodique* (1782) con el muy difundido interrogante “¿Qué se debe a España?”, la obra fue publicada a cuenta del Estado por intercesión de Floridablanca. Por la correspondencia con la paginación Ortega utilizó la edición de A. ZAMORA VICENTE en Badajoz: Imprenta de la Diputación Provincial, 1945]

<sup>14</sup> pero [tachado]

<sup>15</sup> [“No se deje deslumbrar con los ásperos cálculos e intrincadas demostraciones geométricas, con que, astuto el entendimiento, disimula el engaño con los disfraces de la verdad. El uso de las Matemáticas es la alquimia en la Física, que da apariencias de oro a lo que no lo es”, *Oración apologetica...*, ed. cit., p. 41]

<sup>16</sup> [“Nuestro Avenzoar fue ejercitadísimo en la Farmacia: y el aparato de las boticas modernas es enteramente sarraceno”, *Ibidem*, p. 140. Ortega cita al polígrafo español Adolfo Bonilla y San Martín, nacido y fallecido en Madrid, 1875-1926]

<sup>17</sup> [Superpuesto]

<sup>18</sup> [Superpuesto]

<sup>19</sup> [Ortega expresa su disconformidad con la interpretación que hacía de la obra de Menéndez Pelayo la filosofía *oficial* de la España de los años 40: “No obstante lo cual, por grotescas e inoperantes razones de política, se ha querido estos años galvanizar la sombra inerte del buen don Marcelino –especialista en Lope de Vega, por eso lo cito–, como si Menéndez Pelayo fuera un hombre que ha dicho cosas de las cuales se puede vivir, que es lo que hay perentoriamente, inexorablemente que reclamar de quien pretenda ante su pueblo valer como pensador. Pero vaya dicho en honor de Menéndez Pelayo que él no pretendió jamás ser tenido por tal y sabía muy bien el trabajo que le había costado, hacia el fin de su vida, llegar a ser discreto”, *Curso de cuatro lecciones. Introducción a Velázquez* (1947). IX, 891]

<sup>20</sup> [Tanto Marcelino MENÉNDEZ PELAYO en su *Historia de las ideas estéticas en España* como Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, en su edición, citada arriba, de las *Exequias de la lengua castellana* son

\*21

## Forner

1756: 1797 – Fiscal en Sevilla /desde 1790<sup>22</sup> hasta 1796 en que va a Madrid.  
Anti siglo XVIII –<sup>25</sup>

\*24

## Toros

Fechas de Gordito y Lagartijo<sup>25</sup>

--

Pro y contra<sup>26</sup> –

Jovellanos

Biografía Forner –

Venus vaga o vagasa<sup>27</sup>

de esa opinión. Así en esta última leemos: “*La Apología* es una pieza retórica escrita con el nervio y la elocuencia habituales en su autor, pero que a veces peca de declamatoria y fastidiosamente correcta. Las notas, eruditísimas, muestran el profundo conocimiento que tenía Forner de nuestro pasado científico y literario y las dos páginas referentes a Luis Vives, llenas de entusiasmo, son quizá el trozo más profundo de crítica dedicado a un filósofo nacional en todo el siglo XVIII”, *Oración apologética...*, ed. cit., p. 24]

<sup>21</sup> [20/1/6/2-2]

<sup>22</sup> [Superpuesto]

<sup>23</sup> [Son los datos biográficos de Juan Pablo Forner y Segarra, Mérida, 1756-Madrid, 1797.

De su vida profesional Ortega destaca que fue Fiscal del Crimen en la Audiencia Provincial de Sevilla en 1790 y en 1796 fue nombrado Fiscal del Consejo de Castilla. En el revés de la hoja:]

De casa de Miguel a la revista

Termo con café

Sobre con azúcar

Cuartillas libro por copias

<sup>24</sup> [20/1/6/2-3]

<sup>25</sup> [Antonio Carmona y Luque, *El Gordito*, Sevilla, 1838-1920 y Rafael Molina Sánchez, *Lagartijo*, Córdoba, 1841-1900]

<sup>26</sup> [Nicolás FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *La Tertulia y el pro y el contra de las fiestas de toros*. Madrid: Imprenta de Burgos, 1835. Véase nota 14 de la segunda parte de estas notas de trabajo, en *Revista de Estudios Orteguianos*, 22 (2011), p. 35]

<sup>27</sup> [Por “Venus vaga” o “vagasa” se entendía tradicionalmente “prostitución callejera”. Curiosamente en su *Informe sobre la licitud y conveniencia de las corridas de toros* de 1792, solicitado por el Consejo de Castilla, Forner, como Fiscal de la Audiencia de Sevilla escribe acerca del ambiente general de la ciudad: “La Venus vaga tiene su trono en esta población”. Puede leerse este informe por la reciente edición (hay otra de 1946 en *Archivo Hispalense*) de A. MORENO MENGÍBAR en *Revista de Estudios Taurinos*, 4, (1996), pp. 191-220]

Obras Forner – y sobre Forner

— —

– Nebrija – <sup>28</sup>

\*29

“Barbas octiduas” – llama Jovellanos a las que no se han afeitado en ocho días –

Diarios – 105<sup>30</sup>.

— —

Conmovera la apuntación de Viernes 9 mayo 1794<sup>31</sup>. Complétese con Domingo 11<sup>32</sup>.

— —

Estos hombres se preocupan ante todo de lo que llaman “las verdades útiles”<sup>33</sup>.

<sup>28</sup> [Elio Antonio de Nebrija, Lebrija, 1444-Alcalá de Henares, 1522. Puede sorprender que Ortega cite a Nebrija, pues éste no escribió de toros aunque sí usó en ocasiones el término “toro” como ejemplo en sus obras gramaticales. Baste el ejemplo de su gramática latina (*Introducciones latinae* de 1478) para explicar los tipos del ablativo común: “De intrumento: v gr. Los toros se defienden con las astas: (Cic.) *Cornibus tauri se tutantur*”, en una traducción para las Escuelas Pías en Alcoy: Imprenta de F. Cabrera, 1840, p. 309]

<sup>29</sup> [20/1/6/2-4]

<sup>30</sup> [Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos. Diarios (Memorias íntimas). 1790-1801*. Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando, 1915. En la entrada correspondiente al miércoles 20 de noviembre de 1793 escribe Jovellanos: “Viene un escribano de la Pola de Lena a quitar nuestras barbas octiduas y lo hace muy listamente, y no hay forma de que tome cosa alguna”, *Oración apologética...*, ed. cit., p. 105]

<sup>31</sup> [“Ruin mañana, fría, ventosa, húmeda ¿Qué salir?, ni por pienso. Informe a la Dirección: casi concluida la relación del reconocimiento y medidas: entretenimiento en el diálogo. A mediodía el hijo de Corellana me trajo las *Gacetas* inglesas, que llegan hasta el 26 de abril. Toma de la Martinica por los ingleses el 26 de marzo. Victoria de éstos con los holandeses sobre Catean. Muerte de la facción de Herbet, con muchos diputados; de Danton y sus amigos. Estos bárbaros se destruyen unos a otros, y van labrando su ruina. Horroriza el furor de las proscripciones. Por fortuna, mueren todos los malos. Vienen embarcados los instrumentos comprados para el Instituto: el barco está a la vista. Por la tarde, aunque fría, paseo con D. Ramón. Por la noche lectura en Gibbon y *Tácito*”, *Ibidem*, p. 144]

<sup>32</sup> [“Bella mañana; algo fresca, porque empezó a soplar el vendaval; paseo en San Lorenzo. Acabo de leer las *Gacetas*. Los alumnos trabajando; a escribir el correo. Malísimo tiempo, sin embargo, con D. Ramón. Por la noche lectura en Gibbon y en *Tácito*”, *Ibidem*, p. 145]

<sup>33</sup> [En la apuntación referida al martes 27 de mayo de 1794 escribe Jovellanos: “Mis deseos son formar los principios de una Academia, para cuando vayan saliendo nuestros jóvenes de la enseñanza elemental de Instituto, empeñarlos en los estudios sublimes, y emplearlos en la aplicación de las verdades útiles”, *Ibidem*, p. 148]

\*34

Fornier  
Oración

17. Actitud utilista, típicamente enciclopedista<sup>35</sup>.

--

Bien –claro que con reservas– la defensa de Esparta frente a Atenas –18-19. Claro, ni la filo[sofía] es eso, ni Esparta es tan lo otro<sup>36</sup>.

--

19. Cita a Leibniz. Como en Desc[artes] y Vives – ¡Dios me perdone! – me produce la impresión de que no los ha leído y, como es tan frecuente en los decidores españoles – se dedica a tocar de oído la guitarra filosófica<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> [20/1/6/2-5]

<sup>35</sup> [“La gloria científica de una nación no se debe medir por sus adelantamientos en las cosas superfluas o perjudiciales. Igual la república de las letras a la civil en los fundamentos de su verdadera perfección y felicidad, debiera sólo adoptar como meritorios y estimables los establecimientos o sistemas que le son útiles, y pesando con madura y pausada meditación el fin a que están destinadas las ciencias y las artes, los aditamentos que necesitan para su uso, qué beneficios pueden sacar de ellas los hombres y de qué modo han de tratarse para que ocasionen la utilidad a que se dirigen; desnudándolas de aquella pomposa superfluidad con que se ofrecen hoy más al deleite que al beneficio de la vida, reducir las a los sucintos círculos del provecho y de la verdad, sin aplicar una injusta estimación a los vanos entendimientos, que por capricho o por ambición los rompen o atropellan”, *Oración apologética...*, ed. cit., p. 17. Ortega había resumido algunas de sus ideas sobre el enciclopedismo en “Prólogo a un *Diccionario Enciclopédico abreviado*” (1940): “El enciclopedista creía poseer el saber. En la evolución de toda cultura se pasa siempre por la época que podemos llamar la época del «por fin». Los hombres de esa fecha creen que han encontrado *por fin* lo que la humanidad venía, desde milenios, buscando, sin haberlo hallado entonces. Es el *pléroma* –es la plenitud de los tiempos. Los enciclopedistas estaban convencidos de que eran ellos los hombres con mejor suerte de la historia universal, porque a ellos había sido reservado obtener *por fin* lo que centenares de generaciones habían anhelado vanamente: la sabiduría. Ellos la poseían. Nótese lo que esto significa. No creían hallarse en buen camino, a lo largo del cual, con esfuerzos cuidadosos y continuos, se podría ir averiguando, poco a poco, lo que las «cosas» son. No: creían que, por lo menos en principio, lo sabían ya, que poseían la *sageuse* embotellada. De aquí que el auténtico enciclopedista fuese poco investigador”, V, 634]

<sup>36</sup> [“En la antigüedad nadie tuvo por bárbaros a los lacedemonios, aunque carecían de Academos, de Estoas y Peripatos. Su ciencia era el ejercicio de la virtud; su saber, la obediencia a las leyes; su gloria, pensar y obrar bien. Donde sobresale este género de sabiduría poca falta hacen los sistemas vanos y el inmenso índice de las opiniones que propaga sucesivamente la verdad. Las disputas, las sectas, los sofismas, las adivinaciones científicas, que llenaban los ámbitos de la grande Atenas, añadían a esta ciudad una pompa y un ornato admirable, que llamaba a sí la atención de las demás gentes, sencillamente embelesadas con aquellos sutiles y oscuros razonamientos de los filósofos (...). Antes hubo en Atenas varones justos que ideas platónicas; antes virtudes civiles que elementos peripatéticos; antes las verdades útiles y constantes de la sabiduría que Intermundios Epicúreos o Números Pitagóricos”, *Oración apologética...*, ed. cit., pp. 18-19]

<sup>37</sup> [“Casi toda la Europa está hoy hirviendo en una especie de furor, por querer cada nación levantar y engrandecer su mérito literario sobre las demás que se le disputan (...). Los sistemas,

20. Confirmando: hay que definir este tipo de escritor español que está admirable[mente] dotado por la naturaleza pero que no da cosecha –porque es un bestia y se dedica a hablar de lo que no ha visto siquiera ni menos estudiado. Sustituyendo el pensar por estados previos pasionales de odio o fervor, igual[mente] brutales, arbitrarios y vacíos uno y otro<sup>38</sup>.

20. ¿De dónde vendrá este empirismo y utilismo de Forner? ¿de Vives y Bacon – no parece poco y lejos?<sup>39</sup>. Esto viene de Francia – pero... ¿de qué francés? La oposición al “sistema arbitrario” es el lugar común desde 1770. D’Alembert<sup>40</sup>. Positivismo<sup>41</sup>.

que eran antes una posesión de las ciencias abstractas, han pasado a las historias de la literatura; y se insertan en ellas novelas muy enlazadas, no de otra suerte que enlazó Leibnitz su Optimismo con las cuestiones de la bondad de Dios y de la libertad”, *Oración apologetica...*, ed. cit., p. 19. En el [*Discurso para la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*] (1918) escribe Ortega: “Quien se ocupa de asuntos filosóficos en nuestro país está condenado a no poder hablar de ellos, casi nunca, en la única forma satisfactoria, que es la forma técnica. Muy raro es que halle un público, siquiera sea reducido, al cual interesen los problemas verdaderamente científicos de la filosofía y que, a la vez, goce de preparación suficiente para seguir el hilo de un discurso conciso, abstracto y riguroso. Por ello se ve en España obligado el cultivador de la filosofía a usar de ella, por decirlo así, subrepticamente, larvando el puro razonamiento con el antifaz de la disertación literaria o la homilía política”, VII, 705.]

<sup>38</sup> [En *Para una topografía de la soberbia española* (1932) escribe Ortega: “La soberbia es nuestra pasión nacional, nuestro pecado capital. El hombre español no es avariento como el francés, ni borracho y lerdo como el anglosajón, ni sensual e histriónico como el italiano. Es soberbio, infinitamente soberbio. Esta soberbia adquiere en algunas regiones peninsulares, sobre todo en Vasconia, formas extremas que no carecen de grandeza trascendente. El breve análisis que sigue puede servir de contribución para que un día se haga la topografía de la soberbia española”, V, 174]

<sup>39</sup> [“Es menester confesarlo: solos Juan Luis Vives y Francisco Bacon de Berulamio han conocido en el mundo el método intrínseco, el valor real de la sabiduría, y sólo ellos eran capaces de desengañar dignamente el aprecio de la de cada nación. Yo sé que no se hubieran deslumbrado ni con la máquina de los torbellinos, ni con los enlaces de los átomos, ni con la vitalidad de la mónades, ni aun tal vez con las famosas leyes de la gravitación. Venerando la eminencia de talentos tan singulares que acertaron a sujetar el orbe al arbitrio de su imaginación e ingenio, mirarían sus invenciones como nacidas para poner en olvido a las de los antiguos, y que serán sucesivamente ofuscadas y obscurecidas por la industria de los venideros”, *Oración apologetica...*, ed. cit., p. 20]

<sup>40</sup> [Jean le Rond d’Alembert, París, 1717-1783]

<sup>41</sup> [“El resto de Europa vivía entregado al positivismo, que no es una filosofía, que, si se quiere, es algo más y mucho menos que una filosofía: una actitud mental a que históricamente llega el hombre, el resultado de una cadena de experiencias intelectuales hechas en dos siglos (...). Y, sin embargo, es la generación más auténticamente alemana que ha habido hasta hoy, según lo prueba el repertorio de sus tendencias, y es que, congruentemente con lo que acabo de decir, la influencia anglo-francesa no consistió en imponer a estos hombres tal o cual idea concreta, sino en imponerles un suelo mental, una disposición radical: el empirismo”, “Prólogo para alemanes” (1934). IX, 140]

21. Bien: protesta contra el criticismo XVIII. Cópiese porque es un buen trozo<sup>42</sup>. //

2<sup>43</sup>

23. bien<sup>44</sup>–

24. Brutalidad eruptiva<sup>45</sup>

<sup>46</sup> 27. El típico /cura de/<sup>47</sup> aldea: cree que con decir eso a sus parroquianos ya ha deshecho a Montesquieu, a Rousseau, a Beccaria<sup>48</sup> –

<sup>42</sup> [“Infelizmente hemos nacido en una edad que, dándose a sí misma el magnífico título de filosófica, apenas conoce la rectitud en los modos de pensar y juzgar. Vivimos en el siglo de los oráculos. La audaz y vana verbosidad de una tropa de sofistas ultramontanos, que han introducido el nuevo y cómodo arte de hablar de todo por su capricho, de tal suerte ha ganado la inclinación del servil rebaño de los escritores comunes, que apenas se ven ya sino infelices remedadores de aquella despótica resolución con que, poco doctos en lo íntimo de las ciencias, hablaron de todas antojadizamente los Rousseaus, los Voltaires y los Helvecios. La oportuna erudición y el conocimiento debido de las doctrinas que ha trasladado a nosotros la antigüedad industriosamente descubridora, o se desprecian o se gustan en sucintos e infieles diccionarios, donde dislocadas, si no trastornadas las noticias, se pierden y rompen las conexiones de los sistemas. En cada libro hallamos un oráculo; en cada escritor, un censor inexorable de los hombres, de las opiniones, de las costumbres, de las naciones, de los estados, del universo”, *Oración apologética...*, ed. cit., p. 21]

<sup>43</sup> [20/1/6/2-6]

<sup>44</sup> [“Hombres que apenas han saludado nuestros anales, que jamás han visto uno de nuestros libros, que ignoran el estado de nuestras escuelas, que carecen del conocimiento de nuestro idioma, precisados a hablar de las cosas sobre España por la coincidencia con los asuntos sobre los que escriben, en vez de acudir a tomar en las fuentes la instrucción debida para hablar con acierto y propiedad, echan mano, por más cómoda, de la ficción; y tejen a costa de la triste Península las novelas y fábulas tan absurdas como pudieran nuestros antiguos escritores de caballerías. Éste es el genio del siglo. La verdad de los hechos pide largas y menudas averiguaciones que no se compadecen bien con los que sujetan el saber a la vanagloria. Cuatro donaires, seis sentencias pronunciadas como en la trípode, una declamación salpicada de epigramas en prosa, cierto estilo metafísico sembrado de voces alusivas a la Filosofía con que quieren ostentarse filósofos los que tal vez no saben de ella sino aquel lenguaje impropio y afectado, se creen suficientes para que puedan compensar la ignorancia y ningún estudio”, *Ibidem*, p. 23]

<sup>45</sup> [No hace referencia Ortega a un texto concreto de esta página sino, creemos, al estilo de la escritura de Forner. Como de ello son continua muestra las notas que ofrecemos]

<sup>46</sup> El al [tachado]

<sup>47</sup> [Superpuesto]

<sup>48</sup> [Charles-Louis de Secondat, barón de Montesquieu, Burdeos, 1689-París, 1755; Jean-Jacques Rousseau, Ginebra, 1712-Ermenonville, 1778; Cesare Beccaria, Milán, 1738-1794. “Hemos tenido grandes juristas, sapientísimos legisladores, eminentes intérpretes de la razón civil; pero entre ellos ninguno ha escrito el espíritu de las leyes en epigramas, ni ha destruido en las penas el apoyo de la seguridad pública, ni se ha resuelto a perder el tiempo y el trabajo en fundar repúblicas impracticables; se ha contentado con mejorar los establecimientos de aquella en que vivían; consiguientemente, todos deben pasar por bárbaros y rudos”, *Ibidem*, p. 27]

--

Bien lo de los poetas<sup>49</sup>.

--

29. Es curioso cómo se sabían en España mejor que en Francia que se preparaba una revolución. *La Oración* se imprime en 1786<sup>50</sup>.

--

41. Desdén, sin precisión ninguna, de la Física: Contra la Matemática en la Física<sup>51</sup>. Era este Forner un frenético, dispuesto a no ver lo que hay delante.

43. Párrafo feroz contra la Escolástica<sup>52</sup>. //

3<sup>53</sup>

<sup>49</sup> ["Nuestra lengua no permite versos en prosa, ni nuestros poetas saben helarlos con una afectación filosófica, fría e insípida, incompatible con las agitaciones del espíritu divino; y ved aquí que, con nuevo e inaudito modo de juzgar, no son buenos poetas porque lo son realmente", *Ibidem*]

<sup>50</sup> ["¿Y querrán decir todavía nuestros acusadores que es bárbara la constitución de nuestro Gobierno porque nos asegura de los tropiezos que trae consigo la licenciosa y desenfrenada libertad de pervertir los establecimientos más autorizados, y las ideas que ha aprobado por verdaderas el general consentimiento de todas las gentes? (...). Subirá al cadalso el sacrílego que usurpó al templo los vasos consagrados al ministerio del culto, ¿y le será lícito al falso filósofo declamar contra la santidad de los ritos y erigirse en acusador de la religión que establece la paz y la virtud en la tierra? Será condenado a la rueda el rebelde, el comunero, el que se levanta contra la autoridad suprema, ¿y se permitirá pacíficamente al insolente literato que esparza las semillas de la rebelión, trate de tiranos a los depositarios de la justicia y acuerde a los súbditos los miserables derechos de aquella libertad que, si permaneciese, convertiría el mundo en un teatro horrible de violencias, de guerras, de usurpaciones y de maldades que harían gemir a la naturaleza misma?", *Ibidem*, pp. 29-30]

<sup>51</sup> ["Redúzcase a cuerpo las que son realmente verdades en la Física, y vea la vanidad de algunas naciones si tiene motivo justo para desdeñarse del comercio con la antigüedad y para tratar de ignorante a España porque no se ha inclinado a ignorar con ostentación. No crea precipitadamente ninguno de mis españoles que en su Península, aunque no tan rica en depósitos de experimentos, se sabe menos Física que en Francia o Inglaterra. No se deje deslumbrar con los ásperos cálculos e intrincadas demostraciones geométricas, con que, astuto el entendimiento, disimula el engaño con los disfraces de la verdad. El uso de las Matemáticas es la Alquimia en la Física, que da apariencia de oro a lo que no lo es. También acá sabemos el arte de forzar los elementos a que obren, y juntar el cálculo a la observación. También sabe España desmenuzar los cuerpos, examinar sus partes, medir sus períodos, y seguir el callado curso de la naturaleza en el admirable artificio de sus efectos y transmutaciones", *Ibidem*, p. 41]

<sup>52</sup> ["Mas qué, ¿España no ha sido jamás superflua en su sabiduría?, ¿se ha contenido siempre dentro de los límites de lo útil y verdadero? Su inclinación a sutilizar y su tenaz apego al Escolasticismo ¿no tienen desacreditados sus métodos y libros en toda Europa? ¿Qué utilidad puede ofrecer en sí la literatura de una nación en que hasta los poetas hacen profesión de metafísicos y los filósofos componen un espeso ejército de escolásticos, disputadores frívolos, en cuyas obras, como en una sentina científica, yacen estancadas la sofistería, la incultura y la vanidad...? No imitemos la jactancia de muchos de nuestros convecinos", *Ibidem*, p. 43]

<sup>53</sup> [20/1/6/2-7]

43. “La pomposa Grecia...”<sup>54</sup>.

44/-46/<sup>55</sup>. Muy bien y decidido el origen árabe del Escolasticismo<sup>56</sup>. Téngase en cuenta la nota 3 – Véase cómo cuando tiene que citar un libro sobre árabes y pensamiento tiene que ser extranjero<sup>57</sup>.

48. absurdo – Nótese además el “buen suceso” que hoy se diría galicismo<sup>58</sup>.

50. Ataque a la jurisprudencia y medicina escolásticas<sup>59</sup> –

55. Considera una ventaja que los españoles no tomaran de los árabes filosofía ni teología (como lo hicieron los extranjeros) sino las ciencias útiles<sup>60</sup>. Lo

<sup>54</sup> [“La pomposa Grecia apenas vio en sus escuelas sino caprichos expuestos con admirable orden y enérgica majestad de palabras (...). Ninguna cosa más espléndida, más bella, más agradable que la Filosofía de los griegos hasta en sus delirios”, *Idem*]

<sup>55</sup> [Superpuesto]

<sup>56</sup> [“Las letras profanas, consideradas como inútiles si no se hacían servir a la Teología, vistieron una especie de traje religioso, que al mismo tiempo que las consagró, las encogió primero, y después las olvidó de lo que habían sido. Nada era útil, nada digno del entendimiento, si no se aplicaba a la confirmación o explicación de los dogmas y la moral”, *Ibidem*, pp. 45-46]

<sup>57</sup> [En la nota 3, pp. 130-133, leemos: “Para los que no la tengan basten los testimonios de dos hombres eruditísimos en cuanto concierne a antigüedades filosóficas, Pedro Gasendo y Daniel Morhof. El modo con que se introdujeron las versiones árabes en las escuelas de París, y desde ellas en las demás de Europa, puede verse con extensión en la *Historia Crítica de la Filosofía* de Bruckero, que nada deja que desear”]

<sup>58</sup> [“De allí (*Forner se refiere a la España Árabe*) salió el conocimiento de las Matemáticas, de allí la Astronomía, de allí la Medicina, de allí la Botánica, de allí la Química, de allí el principalísimo fundamento y elementos primeros de estas ciencias naturales tan célebres hoy como cultivadas, no sé si con tan buen suceso como vehemencia (...). Y es indudable que si la elegancia de hoy debe su restauración a la literatura griega, sin las tareas de los sarracenos, las ciencias naturales ni hubieran dado en estos últimos siglos tantos pasos hacia su perfección”, *Ibidem*, p. 48]

<sup>59</sup> [“Establécese en Italia el estudio de la Jurisprudencia por el hallazgo de las Pandectas florentinas, e interpretando aquellos primeros juriconsultos italianos a los más elegantes de la antigüedad, forman un nuevo Derecho, desaliñado, escabroso, rudo, disputador, que subyugó con mayor poder que el fuego y el hierro a todas las legislaciones de Europa, haciéndose obedecer los antojos de unos hombres que ni aun conocían lo que interpretaban. Tocóle igual suerte a la Medicina. Era ésta en su mayor parte griega entre los sarracenos (...). Si la ignorancia de las costumbres, lengua, estilos y artes de Roma produjo un Derecho indigesto, inculco y antojadizo, la aplicación de la filosofía peripatética a la teórica de las dolencias produjo una Medicina escolástica en que, menos los modos de curar, todo se averiguaba. Cargáronse los textos árabes con impertinentes y enormes comentarios, que los adulteraron y extraviaron su utilidad entre un confuso amontonamiento de cuestiones frívolas”, *Ibidem*, p. 50]

<sup>60</sup> [“Los moros de España cultivaron las ciencias naturales y matemáticas con notabilísima preferencia a las metafísicas y teológicas. Carecían de ellas los cristianos indígenas y las necesitaban. La intermediación y la esclavitud facilitaron la comunicación, y la necesidad suavizó el horror de tratar con gentes de religión distinta. Pero la paz que floreció entonces dichosamente en el seno de la Iglesia de España aseguró la verdad del dogma sin ventilarle y ocasionó con esto que, no habiendo motivo para emplearse con escritos polémicos, los preladados y los eclesiásticos, que eran los sabios en aquella edad, redujesen sus tareas literarias, o a ilustrar ambas Historias, civil y eclesiástica, o a explicar la moral y dogmas de la religión, o a entender los libros árabes para adquirir sus ciencias”, *Ibidem*, p. 55]

que no es verdad, pues tampoco tomaron ésta y que se dedicaran sólo a comentar el dogma. Esta página es de un lama tibetano. //

4<sup>61</sup>

56. Suponer que los árabes españoles no hicieron filosofía en dicha, es no querer aceptar los hechos<sup>62</sup>. ¡Ibn Tofail!<sup>63</sup>.

N[ota] 4 -134. Error de que los latinos no tuvieron exposiciones de Geometría ¡Y Boecio!<sup>64</sup>.

Cita a Pico, a Bailly Hist[oire] de l'Astronomie, a Joan Burch Mencken, menos mal que puede citar a Pedro Ciruelo<sup>65</sup>.

Freind. Historia Medicinal. 1735<sup>66</sup>.

Daniel le Clerc. Rhasis. Freind<sup>67</sup>.

142. ¿Era santo Alberto el Grande?<sup>68</sup>.

Ignora el rango de Ockham como *inceptor* de la tercera escolástica<sup>69</sup>.

<sup>61</sup> [20/1/6/2-8]

<sup>62</sup> ["España, libre del contagio del Escolasticismo, daba de sí entre los sarracenos habilísimos médicos, astrónomos, geómetras, algebristas, químicos, poetas, historiadores; entre los cristianos, hombres que competían en estas artes con sus tiranos, y uniendo a ellas el estudio de la religión, tratado con el decoro antiguo, hacían de su nación la región única donde las ciencias eran lo que debían", *Ibidem*, p. 56]

<sup>63</sup> [Ibn Tofail o Abentofail (en latín Abubacer), Guadix, c. 1110-Marraquech, 1185, autor del famoso tratado *El filósofo autodidacto*, casi desconocido en Europa hasta su publicación en 1671, traducido al latín, *Philosophus autodidactus*, por Eduard Pococke. En español se publicó traducido en 1900 por un alumno de Menéndez Pelayo, Pons Boigues]

<sup>64</sup> [Esta nota 4, pp. 134-141, pertenece a una llamada en la página 43. "La primera, que entre los latinos no hubo un escritor eminente de Geometría que pudiese servir para la enseñanza de los posteriores", *Ibidem*, p. 134. Anicio Marco Severino Boecio, Roma, 480-Pavía, 525]

<sup>65</sup> [Forner cita en su nota la refutación contra los astrólogos de Giovanni PICO DELLA MIRANDOLA, *Adversus astrologos* (1495); la *Histoire de l'Astronomie Moderne* (1779) de Jean Sylvaire BAILLY; y *De Charlataneria. Eruditorum* (1713), de Johan Burkhard MENCKE. De Pedro SÁNCHEZ CIRUELO, su *Cursus quator Mathematicarum Artium liberalium*, con una primera edición de 1516]

<sup>66</sup> [John FREIND, *Historia medicinae a Galenitempore usque ad initium saeculi decimi sexti* (1725-1726)]

<sup>67</sup> ["Daniel le Clerc atribuyó a Avicena el descubrimiento de est verdadero uso de la Química; pero Freind ha demostrado evidentemente que esta gloria se le debe a Rhasis, médico doctísimo entre los orientales", *Ibidem*, p. 140]

<sup>68</sup> [Ortega pasa a la nota 5 y en la página 142 se lee: "San Alberto, llamado el Grande, abrió la segunda época [*de la Escolástica*]"]

<sup>69</sup> ["Duró desde el principio del siglo XIII hasta la entrada del XIV, en que Guillermo Durando, desertando de la Escuela Tomística, dio origen a una nueva secta y principio a la tercera edad escolástica. Esta fue corruptísima, y si se puede decir así, enteramente servil, porque los que la mantuvieron (hablo del vulgo de los escolásticos) no hicieron más que reñir porfiadamente por la permanencia de la secta en que se habían alistado, sin adelantar un paso a lo que recibieron de sus maestros", *Iem*. La Tercera Escolástica se inicia en el siglo XIV a través de la obra de Guillermo de Ockham (1280/1288 – 1349) como iniciador (*inceptor*) de la misma]

142-143: Ejemplo del eterno *vorbeireden* menendezpelayista<sup>70</sup>.  
150. Cita a Vives. De causis<sup>71</sup>.

5<sup>72</sup>

58. Reconocimiento del retraso español en hacerse escolasticismo que él considera como una virtud<sup>73</sup> y lo fuera si hubiese sido otra cosa.

59. Enorme estupidez<sup>74</sup>.

Cita, por fin, a Ockham.

Alusión de ataque a D'Alembert<sup>75</sup>.

60. Como si lo uno dañase a lo otro y no fuese *también* necesario, por lo menos, conveniente. ¡El bruto, el bruto celtíbero!<sup>76</sup>.

<sup>70</sup> ["La costumbre de distinguirse con sobrenombres magníficos, que se hizo moda entre los Escolásticos, no sería reprehensible si a todos se les hubieran dado tan debidamente como a Santo Tomás (...). Y, lo que hace más a mi intento, ninguno logró sobrenombre magnífico por la sofistería; pues si tal vez logró alguno Raimundo Lulio, sería, o por sus conatos en derribar el peripato, o por su infatigable aplicación a todas las ciencias", *Ibidem*, pp. 142-143]

<sup>71</sup> ["*Medicis rerum veterum ignavis, et earum quae potissimum ad salutem humani corporis conducerent, aliquid tamen fuit agendum ex scholastica illa phisicae exercitatione* (...). Viv. De Caus. corrupt. Art., lib. VI", *Ibidem*, p. 150. La obra de Juan Luis VIVES citada es *De causis corruptarum artium*, una parte de su *De disciplinis libri XX* de 1531]

<sup>72</sup> [20/1/6/1-9]

<sup>73</sup> ["España se hizo escolástica mucho tiempo después que toda Europa era escolástica (...). Mas ¿de qué modo se adoptó en España? Mejorándole; convirtiéndole de profesión semibárbara en ciencia elegante, sólida, reducida a principios ciertos e invariables", *Ibidem*, p. 58. "Cuando hacia dos siglos que había dejado de haber grandes escolásticos en el resto de Europa, donde el escolasticismo fue creado, es cuando surgen inesperados, de pronto, los próceres escolásticos españoles, Suárez, Fonseca, Arriaga y los teólogos de Trento, *Curso de cuatro lecciones. Introducción a Velázquez* (1947). IX, 911]

<sup>74</sup> ["Lo que tiene de malo el Escolasticismo no lo adquirió en España: lo que tiene de bueno aquí lo adquirió. Españoles fueron los que le purgaron, los que a la profundidad, o llámese sutileza, de sus raciocinios, aplicaron las galas del buen gusto y amena literatura; y ni Italia, ni Francia, ni Alemania, ni Inglaterra negarán jamás justamente que entre nuestros grandes escolásticos y los suyos hay la misma diferencia que entre los doctos del siglo XVI y los del XII", *Ibidem*, p. 59]

<sup>75</sup> ["La malignidad misma habrá de confesar que uno de éstos vale por muchos Ockamos y Halesios; y España jamás trocará al solo escolástico Cano, no ya por todos los *Iuminados* e *Irrefragables* de la edad pasada, pero ni tal vez por ninguno de estos ponderados fabricantes de mundos de la presente, que, con título de filósofos, han dado algún aumento a las Matemáticas, pero han tratado a la Filosofía, si con orden y pulidez, no con menos voluntariedad que aquellos a quienes reprenden", *Idem*]

<sup>76</sup> ["Sea en hora buena grande hombre Cartesio cuanto quiera entre sus patricios, pero yo no preferiré el estudio de un mundo fabuloso a la seguridad de mi entendimiento en la adoración que debo prestar al Criador y árbitro de mi ser; ni la arbitraria y fútil fábrica de los torbellinos podrá jamás compararse dignamente con el mérito de perfeccionar el estudio de la religión.

Es falso que Sócrates lograra enseñar el arte de ser buenos<sup>77</sup>.

*Conozco bien el siglo en que vivo*<sup>78</sup> – esto es verdad en parte (ignora /o finge ignorar/<sup>79</sup> el a-sistemismo del tiempo).

61. Declaración de fe empirista<sup>80</sup>.

62. Contra la “*ilustración*”.<sup>81</sup> //

6<sup>82</sup>

Ésta es la primera y más urgente obligación del hombre; aquélla es ocupación de que sin gran daño puede carecer el uso de la racionalidad y de la vida. Las admirables pruebas de ingenio en cosas estériles y de ningún uso, alábense si se quiere; pero alábense según su valor”, *Ibidem*, p. 60]

<sup>77</sup> [“Conserve en buena hora Atenas del nombre de Demócrito, gran sistemático y no más, pero levante y consagre las estatuas a Sócrates, que, sin sistemas, enseñó el arte de ser buenos a sus ciudadanos, y sin ostentación echó los cimientos a la divina ciencia de las virtudes”, *Idem*. Ortega escribió en muchas ocasiones sobre Sócrates, por ejemplo en la lección V de *La razón histórica [Curso de 1944]*: “Pues este chato Pan de los bosques, este plácido Sileno, de cara astuta y de grandes ojos de toro, definía en las plazas y gimnasios de Atenas su extraño hacer, para el cual, muy probablemente él mismo inventa y usa por vez primera el nombre de filosofía (...). Por cierto, que sólo una vez, sólo en un cierto momento nos presenta Platón a Sócrates desdiciendo un bocadinho esa su actitud de docto ignorante y sabio en insapiencia. Fue en una jornada calurosa de estío en que, al mediodía, Sócrates hace salir con él de la urbe a su discípulo Fedro y le lleva a las afueras, hasta un bosque de plátanos junto al río Kefisos, lugar de umbrátil frescor. En esa hora de la siesta propicia a los abandonos –que en griego se llama la *mesembria*–Sócrates revela a Fedro un secreto: «Yo digo en Atenas que sólo sé que nada sé –pero esto no es enteramente verdad. Hay un asunto, un solo asunto en el que soy gran entendido y sabedor –ese asunto es *tà erotiká*, las cosas del amor». Mientras esto hablaban, sobre sus cabezas, puestas en los plátanos, las áticas cigarras caniculares rascaban en su áspero rabel o *arrabil*”, IX, 688]

<sup>78</sup> [“Conozco bien el siglo en que vivo. ¿Pero acaso la posteridad hará gala de la precipitación en sus juicios, y juzgará tan al aire como la presente tropa de filosofadores, que, confundiendo tiempos y cosas, miden a los elegantes y sólidos escolásticos por la misma línea que a la infacunda y vana turba de realistas y nominalistas?, *Oración apologetica...*, ed. cit., p. 60]

<sup>79</sup> [Superpuesto]

<sup>80</sup> [“No apruebo los abusos del Escolasticismo, ni en cuanto a la Filosofía hago ni haré jamás profesión de otros dogmas que de los que me inspiren la demostración y recta experiencia”, *Ibidem*, p. 61]

<sup>81</sup> [“No hay ciencia, ni aun en la presente *ilustración*, cuya mayor parte no conste de dudas y controversias, que formando innumerables volúmenes dejan el entendimiento, poco menos, en las mismas tinieblas que tocaba ahora veinte siglos. Pasarán muchos antes que el hombre se fije en lo que asegura y universalmente debe aprender y saber”, *Ibidem*, pp. 62-63. Y escribe Ortega: “Los «ilustrados», aunque no puedan menos de dejarse tocar en algún punto por esa misma afición a lo popular, la rechazan como conjunto. Lo castizo es el mal, es la barbarie, es lo que la irracionalidad de la historia azarosamente ha formado. Está ahí, como todo lo que simplemente «está ahí», para ser reformado. La «ilustración» es radical reformismo. Una actitud incómoda ante la vida que comienza siempre con un «no», para construir sobre su ruina el «sí» de una idea, *Preludio a un Goya* (1946). IX, 782]

<sup>82</sup> [20/1/6/2-10]

63. “El más que físico, geómetra Newton”<sup>85</sup>. Como el bestia que atacaba a Einstein<sup>84</sup>.

64. Falso que los enciclopedistas fuesen sistematistas<sup>85</sup> – eran empíricos pero matemáticos.

65. Estúpido resumen final – Veremos si lo demuestra<sup>86</sup>. Sospecha la objeción del lector<sup>87</sup>.

83. “Propóngannos en hora buena Francia, Italia e Inglaterra sus profundos geómetras, sus eminentes astrónomos, sus consumados físicos: sin enviárselos, unimos con gusto nuestras alabanzas a las que merecen tan grandes hombres. *Pero afirmaré sin temor* que a Newton y Descartes les hubiera sido infinitamente más fácil hallar sus mundos //

<sup>85</sup> [“¿Qué extraño, pues, que aun en el recto y sólido Escolasticismo se tropiecen sombras y tinieblas en muchos puntos, si el desengaño que trae consigo la tácita frialdad con que hace mirar el tiempo las invenciones más ponderadas y recibidas, va ya haciendo desconfiar hasta de los dogmas del, más que físico, geómetra Newton, y a pesar de los infatigables esfuerzos de tantos hombres inmortales de nuestros tiempos dilatar los dominios de la verdad, nos vemos inundados de sectas, sistemas y opiniones con tan precipitada abundancia, que jamás se han escrito ni mayores ni más excesivos delirios, resucitados los envejecidos y ya olvidados, y acumulados sobre ellos cuantos sueñan diariamente la vanidad, el antojo y la irreligión?”, *Ibidem*, p. 63]

<sup>84</sup> [En *La razón histórica [curso de 1940]* escribe Ortega: “Ahora bien, quien hubiera adscrito su fe a la teoría de Newton al quedar ésta anulada por la teorías de Einstein –y éste es el caso más favorable en que la anulación no implica total descalificación– perdería su fe no sólo en ella sino en la razón. En cambio, la creencia en la razón no implica que adscribamos nuestra fe a sus mudables teorías, sino simplemente que nos persuadamos de ellas. El que se vacuna no cree en la vacuna sino que la practica a crédito de su fe abstracta en la ciencia, en la ciencia en general”, IX, 493]

<sup>85</sup> [“Si Masson quiere tener sólo por cultas a aquellas naciones en que se haga particular mérito de las ficciones sistemáticas; a aquellas en que las investigaciones del entendimiento sirvan en la mayor parte para embelesarnos, no mejorarnos o socorrernos; a aquellas en que la administración pública corra a cuenta del ciudadano imperito, empleándose en tanto los filósofos en formar estados y legislaciones fútiles, imposibles de reducirse a la ejecución; (...) si coloca, vuelvo a decir, una nación sola en esta actividad infecunda, y tareas que nada interesan al orden y felicidad de la vida; España no aparecerá, cierto, del todo inculca, que también ha sabido engendrar célebres soñadores, siquiera para que por ellos la tengan en alguna consideración los países que prefieren la gloria de un sistema vano a la formación de un código legislativo”, *Oración apologética...*, ed. cit., p. 64]

<sup>86</sup> [Se trata del final de la primera parte de esta *Oración*: “Dispóngase la malignidad extranjera a ver renovadas en la *Península escolástica* las miras de Vives y Bacon, que servirán como de presupuestos para juzgar el mérito de la literatura de España. Si hasta aquí he mostrado la injusticia de las acriminaciones generales con que pretenden desacreditarnos, acordaré en lo siguiente algunos beneficios notables que debe Europa a las vigilias de nuestros doctos (...). Verá Europa algo de lo que debe a España”, *Ibidem*, p. 66]

<sup>87</sup> [“Porque es indubitable que si algunos de nuestros buenos escritores fueran leídos por los que hoy hacen profesión de oraculizar, su moderación sería más visible, sus desengaños más provechosos, menos confiada su erudición y más juiciosa su razón en el tratamiento de la sabiduría”, *Idem*]

7<sup>88</sup>

Sin el auxilio de las matemáticas que sin ellas a Magallanes el famoso estrecho en que consagró su nombre a la inmortalidad”. 83<sup>89</sup>

¡La estupidez es de órdago! Nótese que es la eterna manera del fanático cura de aldea que habla sólo para los parriocanos [sic] previamente de acuerdo con él, que sabe no van a oírle los de otra parroquia y habla de lo que ignora porque sabe que los de la aldea también lo ignoran. Esto se sigue haciendo hoy a fondo en España.

--

Idiota párrafo en que afirma ser “deudor (a Vives) el entendimiento de cuantos progresos sólidos ha hecho después de sus días en el estudio de la verdad”<sup>90</sup>.

8<sup>91</sup>

92. (Séneca) “No copió de Grecia cual Cicerón”!!<sup>92</sup>. ¿Por qué dice esta estupidez! [sic].

Esa <sup>93</sup> inexistencia de la verdad para el castizo escritor español – es verdaderamente monstruosa.

Es curioso que el estilo de estas páginas 90 y sig[uientes] se parece al de Donoso Cortés.<sup>94</sup>

113. Vives: “su universal saber consagrado, si no a la excrutación de la Naturaleza, que eternamente se resistirá a las tentativas del entendimiento, por lo menos, a las mejoras de éste y a la utilidad...”<sup>95</sup>.

114 – Vives “el talento mayor que ha visto las edades” “me hace ver en Vives //

<sup>88</sup> [20/1/6/2-11]

<sup>89</sup> [Cita directa de la *Oración* de FORNER, ed. cit., p. 83. La cursiva es de Ortega]

<sup>90</sup> [“¿Carecería del conocimiento de toda la Enciclopedia o ciencia universal el grande, el inmortal Vives, aquel expugnador inflexible de los abusos, sagacísimo escudriñador de cuanto superfluo, vano, desordenado, pernicioso han metido en las ciencias el descuido o la sofistería; promovedor infatigable de la utilidad; verdadero y primer padre de la restauración, a cuyos desengaños, no aprendidos en la entonces bárbara París o tenebrosa Bolonia, sino sacados del inestimable fondo de su prudencia, es deudor el entendimiento de cuantos progresos sólidos ha hecho después de sus días en el estudio de la verdad?”, *Ibidem*, p. 84]

<sup>91</sup> [20/1/6/2-12]

<sup>92</sup> [“Pero nació Séneca en España, y éste es su delito (...). No copió de Grecia, cual Cicerón; sacó del fondo de su rectitud los puros documentos con que enseñó a los hombres los oficios de su naturaleza, y habrá quien se avergüence de celebrar sus obras”, *Ibidem*, p. 92]

<sup>93</sup> una [tachado]

<sup>94</sup> [Juan Donoso Cortés (1809-1853)]

<sup>95</sup> [*Oración apologética...*, ed. cit., p. 113]

una gloriosa superioridad sobre todos los sabios de todos los siglos”<sup>97</sup>.

¡Es un borracho, un loco furioso, un imbécil de clínica, un sinvergüenza panfletario! [sic]. Todo menos un escritor. //

<sup>98</sup> Bien la cita de Trevisano –161–. “Ma gli Spagnuoli puo d’ogni altro nella metafora perspicaci, l’espressero con questo Laconismo facondo, Buon Gusto”<sup>99</sup>.

<sup>96</sup> [20/1/6/2-13]

<sup>97</sup> [“Son, en verdad, méritos que no sin fundamento obligan a reputarle en su patria por el talento mayor que han visto las edades. Cuando sean más leídas sus obras, cuando más cultivadas las innumerables semillas que esparció en el universal círculo de las ciencias, cuando más observadas las nuevas edades que en grande número aparecen en sus discursos, los innumerables desengaños con que reprimió los vagos vuelos e intrépida lozanía de la mente y la facilidad de adoptar por verdad lo que no lo es, entonces confesará Europa que no el amor a la patria, sino el de la razón, me hace ver en Vives una gloriosa superioridad sobre todos los sabios de todos los siglos”, *Ibidem*, p. 114. En la conferencia “Juan Luis Vives y su mundo”, de 1940, Ortega disertó sobre Vives. Como juicio crítico puede bastar lo siguiente: “He dicho paladinamente que Vives no fue un hombre genial, pero poseyó dos virtudes maravillosas. Es una de ellas ser el iniciador –porque se trata de la más moderna virtud–, el iniciador de la seriedad. Por aquellos tiempos hubo varios hombres de letras y ciencias mucho más geniales que Vives, pero no vacilo en aseverar que Vives es el primer intelectual *serio* que aparece desde el siglo XIV, y como en el siglo XIV, o antes, no tiene sentido hablar de seriedad –porque la forma de aquella vida excluía y hacía innecesaria esa virtud–, puede exagerarse más y decirse que Vives es el primer intelectual *serio* que hay en Occidente”, IX, 467]

<sup>98</sup> [20/1/6/2-14]

<sup>99</sup> [Se trata de la explicación que hace Forner de su nota al pie número 14 en la página 84: “La expresión de *buen gusto* nació en España”. Como explicación, Forner recurre a la *Introducción* de Bernardo TREVISANO a las *Reflexiones sobre el buen gusto* (Venecia, 1736) de Ludovico MURATORI. La cita completa a la que recurre dice así: “Tal sentimento così bene acordato, e disposto (che sempre goda di conformarsi à quanto la Ragione acconsente), chiamarono alcuni un’armonia dell’Ingegno; Altri dissero, che fosse il Giudicio, regolato però dall’Arte; Certi una squisitezza di genio; Ma gli Spanuogli piu d’ogni altro nella Metafora perspicaci, l’espressero con questo Laconismo facondo, Buon Gusto”, *Oración apologetica...*, ed. cit., p. 161]

– 162. Reconoce que Calderón<sup>100</sup> es en su conjunto lamentable y para el vulgo<sup>101</sup> – aunque...

© Herederos de José Ortega y Gasset.

<sup>100</sup> [Pedro Calderón de la Barca (1600-1680). “No es éste instante para hablar someramente de Calderón. Su obra y su estro, tomados en conjunto, se nos han vuelto sobremanera problemáticos. Por lo mismo, para decir sobre él todo lo nuevo que es debido y posible decir, hay que pertrecharse ante todo de respeto. Pero hay un punto —el único que en este caso interesa— que es de sobra patente para que necesitemos silenciarlo. La mayor parte de su obra dramática es, en rigor, obra lírica embutida en argumentos de escena. Pues bien: a su vez, una muy respetable porción de esa su obra lírica es una formidable quincalla de versificaciones formalistas”, *Papeles sobre Velázquez y Goya* (1950). VI, 714]

<sup>101</sup> [“El vulgo admira todavía las comedias de Calderón, sin que toda la madurez de la crítica más justa y sensata baste a hacer que no se divierta con aquellos tejidos de aventura poco verosímiles. Esto ¿de qué nace? De que en efecto hay bellezas admirables en aquel mismo desarreglo; y como la inclinación a la belleza puede más que la inclinación a la verdad y bondad, el vulgo, sin hacer cuenta de éstas, sigue la inclinación dominante, y haya excelentes aquellos dramas. Si apareciese, por ventura un cómico tan feliz, que supiese hermanar las bellezas de Calderón con las estrecheces de la verosimilitud, el vulgo lo aplaudiría y admiraría también, sin meterse en si aquéllo estaba o no escrito según manda el arte o la razón reducida a reglas. Satisfaría con lo que le recrease, y dejaría libremente al autor ordenar sus dramas como mejor le pareciese”, *Ibidem*, p. 162]